

Núm. 49.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 4 de Diciembre de 1808.

Continuacion del Discurso.

Son de estatura mediana, pero bien formados, y las mugeres dotadas de natural hermosura estudian los modos de exaltarla, no solamente con el brillo de los trages, sino con olores, con movimientos afectados, y con todos los artificios. Las costumbres siempre en proporcion con el numero de los habitantes, y con las riquezas y abundancia en que viven, no son ni pueden ser las mas puras. Su temperamento apenas participa de los ardores del Sol, baxo de cuyos torrentes de luz debiera ser un pais inhabitable, y goza casi en todos los momentos del temple suave y benigno de la primavera. Los montes que la dominan, los mas elevados del mundo, cubiertos de perpetua nieve, al mismo tiempo que corrigen y dulcifican la atmosfera, reparten muchas veces el espanto y la desolacion por medio de las erupciones y los terremotos sobre la Ciudad y otros Pueblos, que atonitos sienten sus terribles efectos à los pies de estas enormes masas.

La antigüedad de Quiró se esconde entre las noticias mas remotas de los Indios. Ellos acavaban de recibir el yugo de los antiguos dueños del Perú, y habian da-

do un Soberano á sus mismos Conquistadores, quando Benalcázar, extrayéndolos de esta fatal esclavitud, los colocò en la afortunada lista de los pueblos christianos. Elevada la Ciudad à esta eminencia, y felizmente sugera á la dominacion española, no tardò mas en ser cabeza de Obispado, que los pocos años que corrieron desde el de 1534 hasta el de 1545. Establecióse allí la Real Audiencia por los años de 1563, y su extincion executada en 1718. hizo conocer tan presto la necesidad de su permanencia, que à los veinte y un años fué restablecida, aumentándose el esplendor de la Ciudad con otros cuerpos respetables y autorizados, Cruzada, Real Hacienda, Milicias, Religiones de ambos sexos, Colegios de enseñanza, Universidad, que nada dexan que desear para la ereccion de una Metropoli eclesiastica. Un pueblo de los del primer òrden de la America meridional, recomendable por la antigüedad de su fundacion, ilustre por la multitud de familias distinguidas, que allí tienen su residencia, y considerable por el conjunto de circunstancias que en él se encuentran reunidas, ¿no está adornado de todos quantos requisitos son apetecibles para llevarlo á este grado de elevacion? Pero no son estos los únicos motivos que nos persuaden de esta verdad, pues concurren otros cuya fuerza irresistible será capaz de vencer las contradicciones mas obstinadas que se opongan à nuestros designios.

Nos lisonjamos de que ellos son los mismos de la Iglesia y de nuestros augustos Monarcas. El texido de

la historia, y serie de los establecimientos de sillas metropolitanas y patriarcales, habrá dado à conocer que sus erecciones siempre han correspondido à la dignidad política y civil de todas las provincias del orbe christiano, y las decisiones y hechos de los Papas y de los Concilios habrán demostrado que los Reyes Catolicos al tiempo de dictar una ley tan sabia, como la que manda que en las Ciudades donde hubiere Audiencias, haya Metropolitanos, y que los distritos de la jurisdiccion secular se igualen con los de la eclesiastica, tuvieron à la vista los cánones de la Iglesia, convencidos de la importancia de esta harmoniosa organizacion. La situacion de Quito casi baxo de la linea, en medio de las dos Metropolis de Lima y Santafé, y à distancia de docientas y quarenta leguas de el uno, y de cerca de cien leguas del otro punto (§ 7), ha obligado à la creacion de los Tribunales civiles, y hace tanto mas necesaria la de los eclesiasticos, quanto en el orden de las sociedades christianas son mas nobles, mas urgentes y mas precisos los socorros espirituales (§ 8). Quando la potestad temporal hace la creacion de una Real Audiencia, se compromete desde luego à la ereccion de Metropoli eclesiastica, por ser imprescindible el uno del otro concepto, segun los enlaces del uno y del otro fuero

(57) De veinte al grado, que serán de las que usaremos en todo el discurso, advirtiéndolo que las distancias por los caminos frágiles de uno y otro Reyno, que hacen mil circuitos, son al doble mayores.

(58) De unos y otros se hablará à su tiempo en el presente discurso,

(59). Tal es el útil resultado de la Ley que así lo prescribe: tal la piadosa intension del Rey que lo manda: tal la obligación del Supremo Tribunal á quien está encomendada la observancia de este precepto.

Mirada la Ciudad de Quito por el aspecto de metrópoli, adquirirá un nuevo esplendor con los derechos de la ley metropolitana, y ofrecerá innumerables auxilios á los habitantes de toda la provincia, sin necesidad de aumento de rentas, ni de nuevas y no usadas contribuciones. El exemplo de la erección de Tolosa con diez mil libras tornesas, de que ya hemos hablado, nos suministra un argumento digno de traerse á la memoria, y que no será el único para desvanecer quantos reparos se quieran objetar á la empresa. Estamos muy distantes de creer que se requieran mayores proventos para su execucion, quando intimamente persuadidos de todo lo contrario, hacemos la desmembracion del territorio de Pasto en la hora misma que proponemos la exaltacion de la Silla de Quito al grado superior de archiepiscopal metropolitana. Su territorio por el aspecto de diócesi episcopal, debe permanecer lindando hacia el Oriente con

(59) Este concepto fundado en la ley de Indias lo ha confirmado S. M. en la Real Cédula de 16 de Julio de 1804. „Para cuya resolución *(dice)* por lo respectivo á la erección de Metropolitano en la Ciudad y Provincia de Caracas, tuve presente que el Obispado de la Guayana se compone de la Provincia de su nombre, de la de Cumana, y de la Isla de Margarita, sujetas en lo temporal á la Audiencia de Caracas..... que el Obispado de Mérida de Maracaybo se halla en las mismas circunstancias &c.

la de Maynas por los desiertos indeterminados del Nâpo (60), hacia el Sur, con la de Cuenca por el rio de Alausi, y hacia el Poniente con la de Guayaquil por la Cordillera; pero su extension hacia el Norte, que es hasta el rio Mayo, se deberá cortar para la ereccion del Obispado de Pasto, por la linea que describe el rio Pisco, llamado abaxo Mira, desde su origen hasta su embocadura en el Mar pacifico. Asi demarcada la diòcesi de Quito, comprende fuera de las siete Parroquias de la Ciudad, veinte y siete en sus inmediaciones, quatro en el Partido de Quillaseta, veinte en la provincia de Quixos y Mâcas, quinze en el asiento de la Tacunga, veinte en el distrito de Riobamba, nueve en el de Ambâro, trece en el de Otavalo, y doce en el de Ibarra, cuyo número entre Parroquias de Indios y Españoles, es el de ciento veinte y siete Pilas Bautismales en la extension de quatro mil y quatrocientas leguas quadradas.

La demarcacion de la diòcesi de Quito, es la del territorio de la de Pasto por la parte que confinan. El partido de Pasto, limitrofe del de Ibarra, pertenece al gobierno civil de Popayan, al mismo tiempo que está subordinado á la jurisdiccion eclesiastica de Quito. Riegan su suelo diferentes rios caudalosos, los unos para incorporarse en el Nâpo y Putumayo que entran en el Marañon, y los otros que van á tributar al Patía. Su temperamento es vario segun las alturas y bajos de la cordillera, su fertilidad incomparable en toda especie

(60) Rio caudaloso que creyeron los viajeros ser el Marañon.

de frutos, y allí es la patria de la mopamopa con que se hace en madera el barniz que imita al charol, y se resiste á la accion de los ácidos. La Capital es la Ciudad de San Juan de Villaviciosa de Pasto, fundada (en 1.º 13'. lat bor.) por Lorenzo de Aldana sobre una espaciosa llanura al pie de un monte volcánico que hizo la última erupcion por los años de 1727,, sin dexar ninguna apariencia de repetirse esta calamidad. Tiene Iglesia Parroquial de muy buena construccion, Conventos de Regulares de uno y otro sexô, familias nobles, gente habil é industriosa, y el vecindario propio de la Ciudad asciende á diez y ocho mil almas. Dista de Quito treinta y ocho leguas, y veinte y seis de Popayan (61). Las poblaciones de su distrito son quince fuera de las de las reducciones de los Sucumbíos: las de la Provincia de los Pastos diez, á que debemos añadir catorce anexôs: las de Barbacoas dos principales, nueve inferiores en las minas, y diez de la misma especie en las playas de la mar del Sur: cuyo total llega al numero de secenta Pueblos, de los que si hubiere algunos que no merezcan el nombre, lo podrán adquirir baxo la proteccion de unas manos tan liberales como son las de los Pastores quando los rebaños bien distribuidos pueden solicitar y recibir los dones de su beneficencia.

(61) Repetimos aquí la nota n. 57. en orden á que estas distancias se deben entender por línea recta, y que por los caminos y rodeos que se trafican, son al doble mayores. Como escribimos para todos, no tendrán á mal los inteligentes la repetición de una advertencia tan importante.

Estos sesenta lugares de los tres Partidos de Pasto, los Pastos, y Barbacoas, son las moradas de sesenta mil habitantes en un quadro de mil y setecientas leguas, demarcado al Norte con Popayan desde las cabeceras del rio Mayo confluente del Patía, siguiendo su curso á la embocadura del Guátara, èste abàxo hasta el mar pacífico, que debe ser el término de esta diócesi por el Poniente hasta el desagüe del Mira, y por el Oriente el ramo de los montes con agregacion de las Misiones de Putumayo y Mocóa.

Los límites que asignamos à este Obispado denotan ser su confinante el de Guayaquil, que se ha de extender en la costa del mar pacífico desde la ensenada de Tumbes hasta la embocadura del Mira, y en lo interior del continente sus terminos por el Sur con los de Truxillo, jurisdiccion del Corregimiento de Piura en el Vireynato de Lima, y por el Oriente la córdillera de los Andes, comprensiva de los celebres y espantosos volcanes de Chimborazo, Caguairazo, Ylinisa, Pitchincha y otros que han llamado mas de una vez la atencion de los sabios Europeos. De este vasto territorio es capital la illustre Ciudad de Santiago, fundada por D. Francisco Pizarro en la Bahía de Charapotò, año de 1533, destruida por los Indios, y reedificada por Francisco Orellana en 1537, à la orilla occidental del rio de su nombre, y trasladada por los años de 1693, à donde hoy existe en 2.º 20' de lat. austr. Ella es respetable no solo por su antigüedad, que la hizo merecer la decla-

ración del Sr. Emperador Carlos V. quien la colocó al lado de Lima en la tabla de los grandes pueblos del Perú, sino tambien por razon de sus quantiosas producciones, y facilidad de exportarlas, y hacer un comercio lucroso, que tiene opinion en todo el mundo. A pesar de los incendios que la han aparejado sus edificios de madera, q. se vieron no pocas veces reducidos à cenizas, y sin embargo de las ruinosas invasiones de Clerk, David, y Dampierre, conserva una poblacion de veinte y cinco mil almas, todas de generoso espiritu, y muchas familias de distinguido merito. Es cabeza de gobierno, el que se debiera demarcar por los mismos límites del Obispado, y no pudiendo este dexar de pertenecer à la propuesta Metropoli de Quito, ni aquel dexar de ser dependiente de la Comandancia General de la Provincia, que es inseparable del Vireynato de Santafè, la conformacion de las dos potestades, y del orden político y militar, exigen q. en todos sentidos la de Guayaquil esté separada del Perú, y siempre unida al Nuevo Reyno de Granada. Por este pie de constitucion, es demasiado notable el defecto de la cátedra episcopal para un pueblo en que la antigüedad de su fundacion corresponde à la nobleza de sus familias, ésta à las virtuosas costumbres de sus habitantes, y à unas y otras el numero y magnificencia de sus templos, monasterios, y casas particulares, para cuya construccion, y la de barcos mayores y menores, se provee de maderas exquisitas de sus montañas casi inextinguibles.

Con lic. del Sup. Gob.